



Colapso y labores de rescate en Televisa Chapultepec
FOTO: RICARDO PÉREZ SANTILLÁN

Prólogo

La hora: siete de la mañana diecinueve minutos; la fecha: 19 de septiembre de 1985. Aquel día quedó destruida gran parte de la ciudad por el terremoto que provocó la muerte de miles de personas; desde entonces se conmemora el aniversario de la más grande tragedia sufrida por la Ciudad de México en toda su historia.

Un libro que estuve esperando por mucho tiempo fue el del *Tricentenario del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* el cual tenía muchas ganas de tenerlo desde que Patricia Alvarado me dijo que lo estaban presentando allá en Madrid.

Estaba yo revisándolo cuando de repente se presenta a la redacción de “De Una a Tres” otro cuate, Iván Salcido, a quien yo ya conocía y quien me traía la edición del libro *La Catedral de México* que él diseñó para la Fundación BBVA Bancomer: un libro bellissimo. Ya estaba yo encantado con mi edición del tricentenario del diccionario y me llegan con esto, así que dije: “caray, no lo puedo creer... es mi día de suerte”, pues no terminaba de hablar este Iván y ¿qué creen que me trajo?

Hace tiempo cuando se cumplieron 25 años del temblor, hizo un extraordinario libro sobre el sismo; es un investigador estupendo Iván Salcido. Pues resulta que ahora está preparando uno mucho mejor, más completo y me trajo el domie, o sea las hojas sueltas de lo que va a ser el nuevo sobre el terremoto de 1985.



Cita con Zabudovsky

Aprovechando una visita con el periodista ocurrida el viernes 12 de diciembre de 2014 en su oficina en Grupo Radiocentro, le hice la invitación formal para que me escribiera el prólogo de este trabajo; aceptó agradecido, sin embargo, se enfermó así que fui autorizado a terminarlo utilizando lo que él dijo en las entrevistas que me hizo en su programa de radio “De Una a Tres”. Esta foto nos la tomamos al final de aquella cita que nunca olvidaré
FOTO: MARU LOCKEND



No sabe este muchacho el agradecimiento que le tengo por haber venido a entregarme el de la Catedral y el domie de este nuevo libro donde me pidió que yo hiciera el prólogo de este completísimo trabajo, lo cual es un gran honor.

Acepté hacerlo con mi habitual irresponsabilidad: “Órale, yo le entro”, con lo que recuerdo algo que he contado muchas veces: cuando Silverio se retiró de los toros, mi gran compadre, pues quedó mal porque en el sorteo no le salieron buenos toros y salió muy desairado y entonces José Pagés Llergo, quien estaba en primera fla de la plaza le dice: “Compadre, te regalo un toro” y le contesta Silverio: “Oye compadre, pues muchas gracias pero ¿quién lo va a torear porque yo ya me retiré?”... punto y ahí murió el asunto.

Al verlo, página por página, les puedo decir que es el más importante trabajo de investigación que se ha hecho en la Ciudad de México sobre el terremoto de 1985, un acontecimiento traumático para todos los mexicanos. Conozco los libros que se han hecho sobre este tema: el de Elena Poniatowska con testimonios de sobrevivientes; el de Carlos Monsiváis que habla de una fracción de lo que pasó, pero ninguno como este. Se trata de un libro de 512 páginas con gran cantidad de datos y fotos increíbles, muchas de ellas que no habían sido publicadas y que conforman el testimonio más importante que yo conozco.

No es un trabajo cualquiera ya que en su primera edición, destacan su calidad física, el papel, la impresión de las fotografías y el formato que hacen de este un estupendo y muy bien hecho libro.

Leyendo su contenido, el autor recoge testimonios y los ilustra con imágenes. Nos relata las historias del Multifamiliar Juárez; del Conjunto Pino Suárez; del edificio Nuevo León; de Plácido Domingo; del Parque del Seguro Social; de las Secretarías de Comunicaciones, la de Comercio y la de Marina al igual que el Hospital General; el Centro Médico; el Hospital Juárez y los “Bebés milagrosos” quienes salieron vivos después de una semana de estar sepultados junto

al cadáver de su mamá y que atribuyo su sobrevivencia a que no tuvieron miedo, pues no sabían lo que había pasado. Menciona también a las costureras de San Antonio Abad; a mi casa, Televisa Chapultepec; la Torre Latinoamericana; la Alameda; a los hoteles Regis, Del Prado, Continental y el De Carlo. La Secundaria número 3 que junto a ella se cayó un edificio donde se encontraba la revista *Siempre* que se derrumbó como regla cruzando la avenida Chapultepec. El Instituto Cultural; el Conalep; el panteón de San Lorenzo Tezonco; la Sociedad Civil y su reacción ante el temblor; la historia de los topos y el papel de los radioaficionados.

Son prácticamente ya setenta años de desempeñarme en el oficio del periodismo, donde he dado cuenta de numerosos hechos de trascendencia histórica como el triunfo de la Revolución Cubana, la Llegada del Hombre a la Luna, por mencionar sólo dos; sin embargo, la cobertura que hice del terremoto del 19 de septiembre de 1985 es lo más importante que he hecho en el periodismo. Mi vida cambió profundamente, me hice más consciente de nuestra fragilidad y aprendí a amar más mi oficio.

Agradezco que haya utilizado como fuente parte del trabajo que realicé ese día. Me da mucho gusto poderlo presentar aunque recuerde la tristeza que no se me ha podido quitar desde entonces.

Es un trabajo extraordinario en el que están muchas de las historias que el tiempo borraría si Iván no las hubiera recogido a tiempo. Lo felicito por su trabajo ya que era el libro que estaba haciendo falta y sale muy oportuno, ya que se conmemorará el trigésimo aniversario de esta enorme tragedia que cada vez que la evoco me emociono.

Para mí fue un gran honor que el autor me haya invitado a hacer este prólogo, pues este es un libro que habrá que guardar como un testimonio de la historia de México.

Jacobo Zabudovsky
Ciudad de México, 2015

